

## LAS BARRANCAS TARAHUMARAS

por Luis GONZÁLEZ R.

### INTRODUCCIÓN

Antes de que el ferrocarril Chihuahua-Pacífico atravesara la porción chihuahuense de la Sierra Madre Occidental, que ha abierto al turismo esa maravillosa región de México, y parte de sus barrancas, sobre todo al hacer alto en el sitio conocido como “El Divisadero –desde donde pueden contemplarse las barrancas del Urique, del Cobre y de Tararecua; solamente los indios tarahumares, los *chabochis* (barbados) o mestizos de la sierra, y los misioneros jesuitas sabían de la grandiosidad de esos bárbaros. De cuando en cuando aparecían por allí algunos exploradores, o aventureros que, en más de una ocasión, se extraviaron y perdieron la vida, o por imprudencia o por falta de información.<sup>1</sup>

En este estudio no vamos a ocuparnos de los atractivos turísticos que ofrecen las barrancas tarahumaras, sino de las descripciones y problemáticas humanas que nos han dejado en sus crónicas barranqueñas los antiguos misioneros jesuitas.

Para mayor claridad de esta exposición, trataremos solamente tres puntos: 1) *Geografía de las barrancas* y localización de las 15 más importantes; 2) *Los cronistas coloniales*. De entre innumerables ejemplos que podían citarse, mencionamos a ocho cronistas: tres mexicanos (Guadalajara, Domínguez y Miqueo); tres italianos (Salvaterra, Cubedu y Gera); un español (Tardó), y un moravo (Matzek), que abarca los fines del siglo XVI y buena parte del XVIII; 3)

<sup>1</sup> En la Tarahumara se hablaba, en los dos últimos decenios, de varias expediciones norteamericanas, en las que hubo varios extraviados y otros que perdieron la vida, por las razones que apuntamos. De ejemplos de aventureros seudocientíficos, podemos citar el libro de Henri Lochon. *En 2 C. V. chez les primitifs de la Sierra Mexicaine*. Lyon, E. Vinay, 1956. El Dr. Guy Stresser-Péan, en la Société des Américanistes de Paris, protestó por el fraude de este relato. Otra obrita de exploración honesta, sin pretensiones científicas, es la del chihuahuense Eleazar Tarango P. *En el inquieto río Urique*. México, Costa-Amic, 1965.

*Las crónicas Barranqueñas.* Las diferentes crónicas tratarán de las barrancas de Urique, Tararecua, Babarocos y regiones aledañas.

### 1. *Geografía barranqueña*

Para mejor entenderla, anticipamos algunas generalidades sobre Chihuahua. Erigido en 1824 como Estado, fue en tiempos coloniales una porción del inmenso obispado y provincia de Nueva Vizcaya, que abarcaba entonces Durango, Sonora, Sinaloa y parte de Coahuila. Territorialmente ocupa ahora el primer lugar de las 32 entidades federativas de México, con 246,000 kms<sup>2</sup> de superficie. Atendiendo a su topografía podemos distinguir tres grandes clases de terrenos: los desiertos orientales, las tierras urbanizadas y agrícolas del centro y la región montañosa y barranqueña del poniente, conocida como Sierra Tarahumara.

Esta Sierra, parte de la Sierra Madre Occidental, sirve de límite parcial con los Estados de Sonora y Sinaloa. Sus dimensiones máximas, en Chihuahua, son de unos 600 kms de longitud y 250 de anchura. La Sierra Tarahumara es la parte más bella de todo el Estado, y sus hermosuras naturales son comparables, en majestuosidad y belleza, a las de cualquier otra parte del mundo. Ahí, por ejemplo, las barrancas del Cobre, Urique y Tararecua totalizan unos 80 kms de longitud, y tienen profundidades cercanas a los 1,800 m, más imponentes que el famoso cañón del Colorado. Con estos precipicios, y con los de Cuchubéachi, Dolores, Oteros y Candameña es como un pulpo de báratros en la región más quebrada de la Sierra.

La bellísima cascada de Basaséachic, en el municipio de Ocampo, está formada en la confluencia de dos ríos y se desploma a 330 m de profundidad. Por su posición topográfica es la más alta del mundo, la cuarta de América en caída y la novena de la tierra.

En esta Sierra se realiza la división continental de las aguas que fluyen al Golfo de México y las que van a dar al Océano Pacífico. Hacia el norte, y cerca de la frontera con Estados Unidos, sólo tiene un paso franqueable esta serranía, conocido como el puerto de Carretas, junto al cañón del Pulpito. Paulatinamente se va ensanchando la cordillera, hacia el sur, alcanzando sus cumbres más altas 2,930 m en el norte, y 3,500 la cima meridional del Mohinora. Las aguas del Conchos desembocan en el río Bravo, en Ojinaga, y corren luego hacia el Golfo; en tanto que las restantes van a correr al Pacífico. El sistema del río Fuerte –en Sinaloa– está formado en la Tarahumara por el

río Verde y su intrincada nervadura de afluentes: los ríos Otero, Chínipas, Urique, Batopilas. Loera y Chinatú. El sistema del río Mayo –sonorense– es enriquecido por tres ríos tarahumares el de Morís, el Concheño y el Candameña. Finalmente, el río Yaqui –sonorense también– nace en la Tarahumara con el nombre de río Papigochi o Aros, en el que confluyen los ríos Carpio, Guerrero, Tomochi y Tutuaca.

De esta línea divisoria de las aguas, hacia el oeste tenemos la zona de los grandes barrancos, cuyas hondonadas quedan a 400 o menos metros sobre el nivel del mar. La Tarahumara Alta, o montañosa, abarcará unos 45,000 kms<sup>2</sup> y la baja, o abisal, unos 20,000. A esta doble topografía corresponde, naturalmente, un clima diametralmente opuesto: frío en las cumbres y cálido en las barrancas. La flora y la fauna son también diferenciados: pinares y encinos, pumas, lobos y coyotes en las partes frías; y naranjos, plátanos, aguacates, pericos, guacamayas, etcétera, en las áreas tropicales.

Don Francisco R. Almada, el más connotado historiador del Estado de Chihuahua, nos dice sintéticamente lo siguiente acerca de las barrancas tarahumaras y su serranía:

Este gran macizo montañoso [la Sierra Madre Occidental] tiene en Chihuahua una longitud de 600 kms y una extensión superficial de 64,917 kms<sup>2</sup> de los cuales corresponden 20,022 a la zona de los barrancos, formados por los ríos que se internan a los Estados del occidente, siguiendo una dirección oeste y sur-oeste.<sup>2</sup>

En total menciona 15 grandes barrancas, algunas de ellas muy poco conocidas, aun para los mismos chihuahuenses. Helas aquí:

- [1] La del *Cobre*, *Tararecua* o *Urique*, formada por el río de este nombre que, por su longitud de ochenta kilómetros y su profundidad hasta de cinco mil pies, es la más notable del Estado.
- [2] La de *Munérachi*, formada por el arroyo de su nombre, en el municipio de Batopilas.
- [3] La de *Cuchubéachi*, *San Carlos* o *Sinforosa*, que la forma el río Verde o de Güérachi, entre los municipios de Batopilas y Guadalupe y Calvo.
- [4] La de *Dolores*, formada por el arroyo de su nombre, en el municipio de Guadalupe y Calvo.
- [5] La de *Semuina*, formada por el río de la Concepción o de Chínipas, entre los municipios de este nombre y Uruachi.

<sup>2</sup> Francisco P. Almada. *Geografía del Estado de Chihuahua*. Chihuahua, Ruiz Sandoval, 1945, 54.

- [6] La del  *río de Oteros*, entre las sierras de Chichimochi y Huchuachi, en jurisdicción de los municipios de Bocoyna y Maguarichi.
- [7] La de  *Guaynopa*, formada por el río Papigochi o Aros, en el municipio de Madera.
- [8] La del  *río Plata*, desde Santa Bárbara hasta el Realito de Septentrión, que está en el río de Cuiteco o Septentrión.
- [9] La de  *Gandameña*, cuyo principio se admira desde lo alto de la cascada de Basaséachi, en el municipio de Ocampo.
- [10] La del  *Mulato*, formada por el arroyo del Santísimo, afluente del río Mayo, en el municipio de Uruachi.
- [11] El cañón de  *Pilares*, de corta profundidad, pero de cinco a seis kilómetros de longitud, formado por el río de San Pedro, al sur del pueblo de Santa María de las Cuevas, municipio de Belisario Domínguez.
- [12] El cañón del  *Pehuis*, más abajo del pueblo de Cuchillo Parado, entre los municipios de Coyame y Ojinaga, formado por el río Conchos.
- [13] La barranca de  *Bacanori*, formada por el arroyo de su nombre, en el municipio de Moris, que llama la atención porque, en un trayecto mayor de una legua, no se puede subir por ninguno de los lados.
- [14] La de  *Babarocos*, que la forma el arroyo de su nombre, entre los municipios de Moris y Uruachi.
- [15] Y la de  *Nabosáigame*, en el municipio de Ocampo, formada por el arroyo del Concheño, que va a formar el río de Moris. Esta última se observa en toda su magnitud desde las alturas del mineral de Pinos Altos, o desde lo alto de la Cuesta de la Cuchilla, por el camino del mineral de Ocampo al pueblo de Moris. Muchas otras barrancas, localizadas en la región de la Sierra Madre, podrían citarse, aunque de menor importancia.<sup>3</sup>

De estas imponentes barrancas, y en particular de las del Urique, escribía en 1951 don José F. Gándara:

[Son] un verdadero paraíso, de interés mundial para el visitante, ya sea que se trate de un hombre de ciencia, que vaya a perderse en las inmensidades de la geografía y de la geología de esta maravillosa región; que vaya a estudiar su antropología, su arqueología, su botánica, su fauna, o vaya a buscar minerales, o... a explorar ese variado terreno.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> *Ibid*, p. 57.

<sup>4</sup> José F. Gándara. *Las grandes barrancas del Urique* (mimen). El Paso, Tex. [1951], p. 2.

## 2. *Los cronistas coloniales*

Nos referimos exclusivamente a los cronistas de las barrancas, todos ellos misioneros jesuitas de fines del XVII y gran parte del XVIII. De los ocho escritores que hemos seleccionado, apuntaremos aquí sus principales datos biográficos, indicando las fuentes que utilizaremos, la barranca a que se refieren, y el año en que las escribieron. En cuanto es posible los presentamos por orden cronológico.

### [1] José Tardá (1645–1690)

Nació en Marquisanes, Valencia (España) por 1645, y entró al noviciado de la Compañía de Jesús, en Tepozotlán, el 7 de abril de 1665. Cuatro años después, en 1669, lo encontramos de profesor de gramática en el colegio de Valladolid. En 1671 empieza sus estudios teológicos, y en 1673 es ordenado sacerdote. Ese mismo año, en diciembre, llega a la Nueva Misión de la Tarahumara Alta, como compañero del padre Juan Manuel Gamboa, supliendo al padre Fernando de Barrionuevo que no cumplía aún dos meses en ese puesto cuando enfermó y tuvo que dejar la Tarahumara.

Tardá, en cambio, permanecería ahí 11 años, hasta 1684. Durante ese periodo fue superior de la misión de 1677 a 1681, y su rector de 1681 a 1684. El 15 de agosto de 1680 hizo su profesión religiosa. En 1684 es nombrado rector del colegio de Pátzcuaro, y en 1687 del de Oaxaca. Estando en este puesto, acudió a la XX Congregación Provincial, celebrada en México del 15 al 22 de noviembre de 1689, y fue elegido para ir de Procurador a Roma, en compañía del padre Juan de Estrada y del hermano Francisco de León. En Roma debería tomar parte en la XIV Congregación General. Sin embargo, el 5 de agosto de 1690 murió en alta mar.

Conservamos una serie inédita de cartas de Tardá, y principalmente el *Diario* de sus actividades en la Tarahumara, de diciembre 1673 a agosto 1676. Este diario, redactado concienzudamente, fue elaborado junto con su compañero, el padre Tomás de Guadalajara, llegado a la Tarahumara el 14 de agosto de 1675. De aquí tomamos sus descripciones de la región barranqueña de Tararecua, Cuíteco, Tusaloma y Güites.<sup>5</sup>

<sup>5</sup> Luis González R. *Revoltes des Indiens Tarahumars (1626–1724)*. Paris, Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine, 1971: 22, nota 2. Carta de los padres Joseph Tardá y Tomás de Guadalajara al padre provincial Francisco Ximénez [Misión de San Joaquín y Santa Ana,

[2] Tomás de Guadalajara (1648–1720)

Oriundo de Puebla de los fñgeles, donde nació en 1648, ingresó de novicio jesuita en Tepozotlán el 17 de diciembre de 1667, siendo ya bachiller en filosofía y teología a los 19 años de edad. Hechos sus primeros votos el 19 de diciembre de 1669, fue a repasar teología al Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo, en la ciudad de México. Ya sacerdote, fue nombrado ministro de la casa de Tepozotlán. En 1675 fue escogido para la misión nueva de la Tarahumara, a donde llegó el 14 de agosto de ese año, para reemplazar al padre Juan Manuel Gamboa que, por sus innumerables correrías, había enfermado de una pierna.

El 15 de agosto de 1681 hizo sus últimos votos de profeso, en compañía de los padres José Neuman y Francisco de Celada, en el pueblecito tarahumar de Matachi. De 1684 a 1687 fue rector del Colegio de Guadiana, y al mismo tiempo visitador de la Tarahumara. Concluido este trienio pasó el siguiente, de 1687 a 1690 como rector de la residencia de Parral, donde fundó el primer colegio chihuahuense. De aquí pasó, en 1690, al rectorado de la Misión Tepehuana, como misionero de Santa Catarina. En 1696 lo encontramos nuevamente en la Tarahumara, como rector de la Tarahumara Antigua, en el colegio incoado de San Jerónimo Huejotitlán, donde murió el 6 de enero de 1720, de 72 años de edad, 52 de jesuita y 42 de misionero.

Los escritos de Guadalajara son muy abundantes, y en su inmensa mayoría inéditos. Peter M. Dunne escribió un esbozo biográfico de este gran misionero. *El Compendio del arte de la lengua de los tarahumares y guazapares...*, publicado en 1683 en su ciudad natal, Puebla, es un libro rarísimo. El Diario o relación de sus primeros años en la Tarahumara, escrita juntamente con Tardá, se conserva aún inédito. Es un documento muy rico para la historia de la evangelización del noroeste, y en particular de la Tarahumara. Abunda en datos etnográficos. Estamos preparando su publicación. De aquí tomamos las descripciones barranqueñas que mencionamos al hablar de Tardá.<sup>6</sup>

Tarahumara], 15 de agosto 1676. En Archivum Romanum Societatis Iesu, *Mexicana*, vol. 17: ff. 356–392r. Ver ff. 88fir–389v (en adelante citaremos ARSI, *Mex.*).

<sup>6</sup> Para los datos biográficos de Guadalajara, ver González R., *op. cit.*, p. 22, nota 5. Ver, también, Peter M. Dunne. *Tomás de Guadalajara, Missionary of the Tarahumares*, en “Mid America”, vol. XII (october 1941): 272–287.

[3] Gian Marta Salvaterra (1648–1711)

Nació en Milán, Italia, el 15 de noviembre de 1648 y entró en la Compañía de Jesús el 10 de julio de 1668. Siete años después, el 11 de julio de 1675 zarpó de Cádiz, rumbo a México, y arribó a Veracruz el 18 de septiembre de ese año. Terminados sus estudios, y ya sacerdote, empezó a trabajar con indígenas de habla náhuatl en el seminario de San Miguel, de México. Luego, entre 1678 y 1679, estuvo de profesor de Gramática y de Retórica en el Colegio del Espíritu Santo, de Puebla.

A fines de 1680 pasó a las misiones tarahumaras de Chinipas, y trabajó en los puestos de Guazapares, Cuiteco, Guadalupe de Varogíos, Loreto y Cerocahui. El 15 de agosto de 1684 hizo sus últimos votos religiosos. De 1690 a 1698 es nombrado visitador de las misiones de Sonora y Sinaloa. Para 1693 lo hallamos de rector del colegio de Guadalajara, y en 1696 del de Tepozotlán. En octubre de 1697 pasó, con el padre Piccolo, a fundar la primera misión permanente en Baja California, la de Loreto. De 1704 a 1706 fue provincial de Nueva España. Al terminar ese periodo pasó nuevamente a California, donde permaneció hasta 1717. En marzo de ese año fue llamado a México, para hablar con el virrey marqués de Valero, don Baltasar de Zúñiga, acerca de las misiones californianas. Sin llegar a su destino murió en Guadalajara el 18 de julio de 1717.

Los escritos de Salvaterra, y en particular su correspondencia, son muy copiosos. Su vida la escribió el padre Miguel Venegas (México, 1757), y la tradujo al inglés en 1929 Marguerite Eyer Willbur. Sin embargo, Salvaterra es conocido sobre todo por su apostolado en California, y muy poco por su permanencia de 11 años en la Tarahumara. Ofrecemos aquí su descripción de la barranca de Urique, del decenio 1680–1690.<sup>7</sup>

[4] Francisco María Domínguez (1707–1763?)

<sup>7</sup> Para la biografía de Salvaterra, ver Francisco Xavier Alegre. *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España*. Roma, Institutum Historicum S. I, 1960, tomo IV: 250, nota 16 (en adelante citaremos esta obra como ABZ) (Edición de Ernest J. Burrus y Félix Zubillaga). La vida de Salvaterra, por el padre Miguel Venegas, lleva el título de *El apóstol mariano*. México, 1757. Fue traducida por Marguerite Eyer Wilbur, con el título de *Juan María Salvatierra, of the Company of Jesus, Missionary in the Province of New Spain, and Apostolic Conqueror of the Californias*. Cleveland, Ohio, 1929. La descripción de la Barranca de Urique la encontramos en ABZ, IV: 67–68.

Nació en Sinaloa por 1707. El 25 de octubre de 1727 fue admitido en el noviciado jesuita de México. Concluidos sus estudios literarios, filosóficos y teológicos, fue ordenado sacerdote el 11 de septiembre de 1735. Al año siguiente pasó a la misión de Chínipas, donde se encargó de los indios tubares durante unos 10–12 años, auxiliando a los tarahumares vecinos. El catálogo jesuita de 1748 lo menciona en la misión sinaloense de Caamoá. De 1751 a 1754 estuvo de operario en el Colegio de Zacatecas, y desde 1755 hasta su muerte en el del Espíritu Santo, de Puebla.

Son muy pocos los escritos que se conocen del padre Domínguez. De una relación epistolar suya al padre provincial Mateo Anzaldo, de 1739, damos los datos que nos suministra sobre las barrancas formadas por los afluentes del río Urique, donde él misionaba.<sup>8</sup>

[5] Lorenzo Gera (1694–1754?)

Nació en 1694 en el pueblecito veneciano de Frioli; otros dicen que nació en Brigia. Hacia 1712 entró de jesuita en Italia, y concluidos allá sus estudios filosóficos, pasó por 1718 a México, para empezar en 1719 la teología en el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo. Ordenado sacerdote en 1721, pasó en 1723 al puesto de Baborigame, dependiente del rectorado de la Tarahumara Antigua. El 25 de marzo de 1729 hizo su profesión religiosa. En 1737, y para ese trienio, lo encontramos de rector de la Tarahumara Nueva, con sede en Norogachi. De 1741 a 1744 lo mencionan los catálogos jesuitas en Yepómera, y de 1744 a 1747 como visitador de la Tarahumara Nueva, con residencia en Norogachi, donde al parecer murió hacia 1754.

Este misionero y sus escritos han sido muy poco estudiados. Se conservan de él varios informes al provincial Cristóbal de Escobar y Llamas, de cuando fue visitador de la Tarahumara (1743–1747). De aquí tomamos los datos que nos proporciona de la barranca de Moris, probablemente la conocida después como de Bacanori.<sup>9</sup>

<sup>8</sup> Recopilamos estos datos biográficos en las siguientes fuentes: ARSI, *Mex.* 7: ff. 126, 266v, 295v; *Mex.* 8: 347, 353v, 360, 370v, 382, 117v. Archivo General de la Nación (en adelante AGN), *Hist.* 309: ff. 516, 518v. La descripción de la barranca en la confluencia del río Urique con el río Verde, la encontramos en el Archivo Histórico de Hacienda (en adelante AHH), legajo 17, exped. 16. Está fechada en Concepción de los Tubares, a 23 de octubre de 1739.

<sup>9</sup> Para establecer los datos biográficos de Lorenzo Gera, consultamos: ARSI, *Mex.* 6: ff. 294v, 360v; *Mex.* 7: ff. 22, 50, 77, 156v, 224v, 297v; *Mex.* 8: ff. 341v, 347v, 354, 360, 370v,



## [6] José María Miqueo (1713–1764)

Oriundo de la ciudad de México, fue admitido como novicio jesuita el 9 de noviembre de 1729. Hizo sus primeros votos el 13 de noviembre de 1731. En 1735 empezó sus estudios teológicos en el Colegio de San Pedro y San Pablo, de la capital novohispana. Ordenado sacerdote en 1737, pasó a las misiones tepehuanas del Zape, probablemente en 1738. Ahí duró hasta 1744. El 27 de mayo de 1745 hizo sus votos solemnes. A comienzos de enero 1744 pasó a Norogachi y a Pamachi, donde residió todo aquel año. En 1745 pasó a fundar la misión de Nuestra Señora de Loreto de Yoquibo, que por varias dificultades no pudo cuajar por entonces, tras dos años de esfuerzos. Probablemente en 1748 pasó a la misión de Temechi, donde residió hasta su muerte, el 31 de julio de 1764. Durante este último periodo, fue visitador de la Tarahumara, de 1751 a 1754 y de 1758 a 1761.

El padre visitador Bartholomé Braun envió al provincial Francisco Zevallos, el 9 de junio de 1766 la “carta de edificación” del padre Miqueo, con su noticia necrológica. No la hemos podido localizar. Pero en la carta en que le comunica este envío, dice el padre Braun que se demoró tanto en redactar dicha noticia “porque la tardanza inexcusable ha estado en la dificultad de juntar los materiales, que aún no se acabaron de juntar todos como deseaba”.

Esta cita indica que fueron muchos los papeles que escribió el padre Miqueo. Algunos documentos hológrafos suyos hemos localizado en el Archivo General de la Nación, todos inéditos y aun desconocidos. Se refieren a su apostolado en las barrancas tarahumaras. Citamos los que se refieren a Pamachi (1744), Yoquibo (1745), y principalmente su visita a la barranca de Tararecua (1759).<sup>10</sup>

377v. Además la William B. Stephens Collection (en adelante WBS) de la Universidad de Texas, manuscritos 67: f. 181, y ms. 1742: f. 9. Para la descripción de la Barranca –probablemente– de Bacanori, localizamos varios documentos en AGN, *Jesuitas* I-16 (Carta del P. visitador Lorenzo Gera al P. Provincial Cristóbal de Escobar y Llamas. Villa de San Felipe, 19 de enero de 1743). Además, *ibid.* Carta de Gera a Escobar y Llamas, Norogachi, 17 de marzo de 1746.

<sup>10</sup> Los datos sobre José María Miqueo los espigamos en: WBS, 1771: f. 8. AGN, *Hist.* 309: f. 518v. ARSI, *Mex* 7: 122; *Mex* 8: 55, 343v, 354, 360, 342v, 370v, 377v, 384v, 133v y 238. Para la descripción de la barranca de Tararecua, transcribimos del original hológrafo que se encuentra en la Biblioteca Nacional de México (en adelante BN), Archivo Franciscano, caja 15, exped. 278. Para sus descripciones de las barrancas de Yoquibo y circunvecinas, ver AGN, *Jes.* I-16. Y para la de Pamachi, ver *Mexican Manuscripts* (MM), Universidad de Texas, vol. 716

## [7] Joseph Watzek (1721–1768)

Nació el 21 de diciembre de 1721 en la población de Sadeck, Moravia (hoy parte de Checoslovaquia). El 9 de octubre de 1789 entró de jesuita. Probablemente vino a México ya sacerdote, pues sólo hasta 1751 lo encontramos en el Colegio del Espíritu Santo, de Puebla, como prefecto de la congregación mariana, mientras hacía su Tercera Probación, o última etapa en la formación religiosa del jesuita. Ese mismo año de 1751 pasó al puesto de Yécora, dependiente de las misiones de Chinipas. Ahí permaneció hasta abril de 1765, fecha en que le encargaron la misión de Onapa, a donde llegó el 16 de abril. Sólo la expulsión de los jesuitas, en 1767, lo sacó de la Tarahumara. Murió el 10 de noviembre de 1768, camino al puerto de Veracruz.

Muy poco se conoce de la vida de este misionero, y menos aún de sus escritos. De algunas cartas suyas, conservadas en el Archivo Histórico de Hacienda, extractamos los datos que nos suministra sobre sus misiones, montañosas y barranqueñas, en torno a Yécora, Maicoba y Yépachi (1764–1765).<sup>11</sup>

## [8] Giovanni Cubedu (1703–1767)

El 3 de marzo de 1703 nació en Cerdeña. El 7 de diciembre de 1725 entró con los jesuitas. En Europa cursó todos sus estudios. Hizo su profesión religiosa solemne en 1743. Para 1748 lo encontramos ya en la misión de Chinipas, como superior; lo cual indica que llevaba ya algunos años de misionero ahí. Fue visitador de 1751 a 1754 y de 1758 a 1761, y nuevamente superior de la provincia de Chinipas de 1755 a 1758.

Las misiones tarahumaras de Chinipas fueron el campo de su apostolado hasta la expulsión de 1767, año en que, al parecer murió.

(Carta relación del padre José María Miqueo al padre visitador Lorenzo Gera. Norogachi [28 de octubre] de 1744).

<sup>11</sup> Los pocos datos que encontramos de Joseph Watzek están en ARSI, *Mex* 8: ff. 13, 133, 199, 384v; *Mex* 9: 28, 53. Además en Rafael de Zelis: *Catálogo* de los sujetos de la Compañía de Jesús que formaban la provincia de México el día del arresto, 25 de junio de 1767, en Mariano Cuevas: *Tesoros documentales de México, siglo XVIII*. México. Editorial Galatea, 1944: 231–293. Los datos que nos da sobre sus misiones barranqueñas de Yécora, Maicoba, Onapa, etcétera, se encuentran en AHH, 323–3, y en AHH, 17–33.

De sus relaciones y cartas, todas inéditas, algunas eran conocidas, otras del todo ignoradas. Publicamos aquí parte de su informe al padre procurador Juan Antonio Balthasar, de 1757, sobre su entrada a la barranca de Babarocos, en compañía del padre Manuel Klever.<sup>12</sup>

### 3. *Las crónicas barranqueñas*

#### [1] La barranca de Urique

Fue tal el espanto al descubrir los despeñaderos, que luego pregunté al gobernador (de Cerocahui) si era tiempo de apearme. Y, sin aguardar respuesta, no me apee, sino me dejé caer de la parte opuesta del precipicio, sudando y temblando de horror todo el cuerpo, pues se abría, a mano izquierda, una profundidad que no se le veía fondo y, a la derecha, unos paredones de piedra viva que subían línea recta. A la frente estaba la bajada de cuatro leguas por lo menos, no cuesta a cuesta, sino violenta y empinada; y la vereda tan estrecha que a veces es menester caminar a saltos, por no haber lugar intermedio en que fijar los pies.

Desde lo alto se descubre toda la provincia de Sinaloa, y la gentilidad que queda en medio, rodeada de las misiones cristianas de ella y de la Tarahumara y Tepehuanes. La quebrada es muy amena y más caliente que Sinaloa. Pasa por ella un río grande, que es el brazo mayor de que se forma el Zuaque. Corre esta quebrada más de 20 leguas, y como diez más abajo de donde yo estaba, me dicen corre otro río menor, que se junta con este y los dos, con el de Chínipas, forman el río de Zuaque.<sup>13</sup>

Esta descripción corresponde a la pluma de Salvaterra, y data de los años 1680 aproximadamente, según la cita textualmente el historiador Alegre.<sup>14</sup>

<sup>12</sup> Para la biografía de Giovanni Cubedu consultamos ARSI, *Mex* 8: ff. 370v, 377v, 384v, 133v; *Mex* 9: 28, 38. Además el citado Catálogo de Zelis. La descripción de la barranca de Babarocos está en BN, *Arch. Franciscano*, caja 117, exped. 1571. Su compañero de exploración, el P. Manuel Klever, nació en Manheim el 25 de enero de 1720. Entró de jesuita el 25 de mayo de 1737. Para 1751 lo encontramos ya en la misión de Chínipas, en el puesto de Santa Ana, donde persistió hasta la expulsión en 1767. Fue rector dos veces, y visitador. Ver ARSI, *Mex* 8: 102, 133, 199v, 377v; *Mex* 9: 28, 37. Y el Catálogo de Zelis.

<sup>13-14</sup> La descripción se encuentra en ABZ, IV: 67-68. El río Zuaque era el nombre que daban al río Fuerte (ver ABZ, I: 348).

## [2] Río Urique abajo, en la confluencia con el río Verde

Por principios del año pasado participé al P. Provincial Juan Antonio de Oviedo la gran falta de padre misionero que tienen los pueblos de Satebó<sup>15</sup> y Sorichic,<sup>16</sup> tarahumares. Estos pueblos, de ruego y encargo han administrado los padres de este partido de la Concepción de los Tubares.<sup>17</sup> Yo, desde el año de [17]36 que estoy acá, he practicado lo mismo. Pero pienso, y aun con experiencia digo que, por ser tan remotas y haber otras causas que especificaré, es con pérdida de muchos hijos que se mueren sin confesión, y muchos infieles y paganos que omiten recibir el bautismo y abrazar nuestra Santa Fe.

Las causas de esto es la mucha distancia que hay de aquí a allá, de cuatro días de camino. Los caminos tan impertransibles, las cuestas, peñascos y reventones; una cuesta se tarda en subir, empinada, un día natural. El río tan caudaloso, que tan hondo y fuerte se mantiene en tiempo de secas como en tiempo de aguas. Mientras que vienen [a] avisar y el padre llega, se mueren. Y esto si avisan, porque su barbaridad los hace omisos. Ahora, el idioma de Sorichic y Satebó es tarahumar; este es tubar, y tan opuestos entre sí como la luz con las tinieblas. Y cómo será posible atender *simul*<sup>18a</sup> dos idiomas, y más para tratarles del negocio de su salvación, que es menester hablarles clara y distintamente.

Los pueblos tubares son cuatro.<sup>19</sup> Están de esta banda del río que dije antes. Para cuatro pueblos, apenas me sobra tiempo al año para confesarlos, instruirlos en la confesión, etc., enseñarles yo personalmente las oraciones preguntas y buena educación, y administrarles los demás sacramentos.

Estos cuatro pueblos, dista uno de otro 10 y 12 leguas, y en estos caminos se ofrecen precipicios de cuestas, y como dije de los de Sorichic, y la mayor parte del camino es necesario andar a pie. Se ofrecen dos ríos, que son el de Loreto (tan caudaloso como el primero) y el de Chiguagüilla. Este

<sup>15</sup> Se refiere a la misión occidental del Santo Ángel Custodio de Satebó. Era de clima más bien caliente, al sureste de Batopilas.

<sup>16</sup> Sorichiqui, pueblo tarahumar de montaña, entre Tubares y Batopilas.

<sup>17</sup> El "partido" de los tubares constaba de 4 misiones: La cabecera en Concepción de los Tubares, y las "visitas" en San Ignacio, San Miguel y San Andrés. Los indios tubares habitaban la región comprendida en un triángulo de ríos: Urique, Batopilas y Verde. Según el historiador Sauer serían unos 3,000; otros documentos antiguos hacen suponer que eran más numerosos. Ver Carl Sauer. *Aboriginal Population of Northwestern Mexico*. Univ. of California, 1935.

<sup>18</sup> Al mismo tiempo, simultáneamente.

<sup>19</sup> Ver nota 17.

se pasa 63 veces, y aquel 20 veces. Y éstos, cuando los paso quedo tan mojado, que es menester desnudarme y rebosarme con un capote, si no llevo muda. Estos ríos, cuando están crecidos, es necesario rodear y andar muchas leguas.

El temperamento de los pueblos tubares es muy caliente. El de Sorichic es tan frío, que en los meses de verano y estío hiela; en tiempo de hybierno se pone la nieve de más de dos varas, y dura mucho tiempo. Cuando subo a este pueblo y bajo a los tubares, quedo tan gafo<sup>20</sup> y malo, que sólo Dios sabe lo que padezco en medio de tantas incomodidades de hambres, soles, soledades, caminos. Y fuera nunca acabar si refiriera los trabajos... Los cristianos de estos pueblos son cuantiosos; los gentiles y paganos son mil veces más que los cristianos.<sup>21</sup>

Esta descripción corresponde al padre Francisco María Domínguez, y fue escrita desde el pueblo Concepción de los Tubares, el 23 de octubre de 1739, y enviada al padre provincial Mateo Anzaldo.

### [3] La barranca de Tararecua

La primera descripción de esta barranca data de 1676 y se debe a la pluma de los padres José Tardá y Tomás de Guadalajara. Tenían sus misiones hacia la parte central de la Tarahumara, en los puestos de San Joaquín y Santa Ana y en el de San Bernabé. Desde ahí habían incursionado, por el noroeste hasta Tutuaca, y por el occidente hasta Carichí.

Faltábanos que reconociésemos, por el poniente de nuestras misiones, la gentilidad que hay hasta Sinaloa –escriben. Muy poca noticia teníamos de pueblos, sólo nos decían que todo era sierra hasta Sinaloa, y que para llegar allá era menester que anduviésemos un mes; que el camino era sólo de indios que a pie atravesaban montes altísimos, por donde, aun a pie, corrían riesgo. Que había quebradas profundísimas y, finalmente, que caminaban por muchas leguas sin ver gente, porque todo era despoblado. Que esa era la causa de que muchos españoles no entrasen

<sup>20</sup> Entumido.

<sup>21</sup> Claramente es una exageración. Las descripciones de las barrancas de Tararecua y Babaroco tenían una finalidad apologética: probar que precisamente en esos sitios *no* había muchos indios gentiles, contra lo que propalaba don Fernando Sánchez Salvador, quien en marzo de 1751 escribía al rey: “Yo he visto... que se pueden fundar más de veinte misiones en los lunares. que contiene dicha Tarahumara, de gentiles, en donde se halla una barranca, sin otras muchas, que llaman Tararecua, tan sumamente profunda que dudo haya otra en el mundo.” Ver el informe sobre las Misiones Norteñas, 1751–1757 que publicó el padre Burrus en 1963, pp. 16–20 (edición Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos).

por allí, por ser inhabitable aquella tierra, donde para pasar era menester más volar que andar.<sup>22</sup>

Así, pues, se aventuraron primero hasta Sisoguichi, y ante las dificultades mencionadas y la ignorancia de los misioneros, decidieron regresarse por Picachí, a sus puestos primeros. Luego:

En este tiempo determinamos de informarnos bien de la dicha Sierra de Sinaloa... Nos pareció necesario que uno de nosotros fuese a las misiones antiguas para informarse de tepehuanes y tarahumares ladinos de lo que había en esto. Y si acaso hallase algunos sinaloas, se informase dél, porque suele haber algunos que atraviesan la Sierra. Habiendo ido el padre, de otras cosas le dieron noticia, pero del camino ninguna, más de lo que arriba se dijo: y es, que los sinaloas venían a pie, y que a caballo no se podía andar, y que había montes altísimos...<sup>23</sup>

... juntos tratamos de reconocer la cordillera del lado de Sinaloa, y no volver hasta tomar razón de Guazapares, Chínipas y Varohíos; y si hubiese, como hay, otras naciones, reconociendo de una vez la mies de las almas que hay en esta sierra... El tiempo nos daba prisa, porque ya entraban las aguas, y el ir después era peligroso por las muchas nieves que hay en tiempo de ymbierno. Y así, perdiendo ocasión de hacer esta entrada, hasta de ahí a un año no era posible. De donde se seguía que, estando sin esta noticia por muchos años, se quedasen sin el remedio de sus almas todos aquellos pueblos.

Fuera de esto, necesitamos siempre de mayor unión con las misiones de Sinaloa, porque siempre es gustoso *habitare fratres in unum*.<sup>24</sup> Y ya que por acá no puede ser este *unum* en una casa, es consuelo sea en casas continuadas que, como más unidas, tienen mayor fuerza contra los demonios. Y así estas misiones, unidas con las de Sinaloa y Sonora, será más difícil el que se destruyan... Y acabada la pascua del Espíritu Santo,<sup>25</sup> acometimos al demonio encastillado en los más altos montes de esta Sierra Madre, que nos divide de Sinaloa y nos tenía cerrados los pasos.

El itinerario fue el siguiente: salieron de la misión de San Joaquín y Santa Ana rumbo a la de Carichí, donde celebraron la fiesta de Pentecostés. De ahí pasaron a Sisoguichi, acompañados de dos capitanes indígenas y un alcalde que:

<sup>22</sup> Ver ARSI, Mex. 17, f. 381rv.

<sup>23</sup> *Ibid.*, f. 384v.

<sup>24</sup> Vivir unidos como hermanos (del salmo 132, 1).

<sup>25</sup> La pascua del Espíritu Santo, o domingo de Pentecostés, recayó el año de 1676 en 24 de mayo (ver A. Capelli. *Cronología, cronografía e calendario perpetuo*. Milán, Hoepli, 1960, p. 64).

Embiaron a decir a todos los de la sierra adentro que nos recibiesen y regalasen mucho, porque éramos sus padres. Y que lo mismo hiciesen con dos muchachos tarahumares, que nos acompañaban, y los llevábamos para que nos ayudasen a misa.

Viernes por la mañana, habiendo dicho misa, comenzamos a caminar, y encontramos alguna gente que nos regaló con mescal, que son unas pencas de maguey pequeño hechas barbacoa. En este camino, siendo ya tarde, fuimos a dar a una profundidad de unas peñas que, estando como una pared de un muro, puestos desde arriba, aun antes de llegar, desde algo lejos desvanecía la cabeza. Y se vían montes abajo que parecían a la vista más azules por la distancia, que verdes por la cercanía. Allá abajo dijeron que había gente y sembraba; pero era tanta la profundidad, que ni casas, ni milpas, ni rastro de gente vimos; que no parecía que era sino una imagen viva del infierno.

Desde acá arriba llamó Nicolás<sup>26</sup> a la gente, y no le oyó ninguno por la grande distancia. El bajar parecía imposible, y habíamos de rodear mucho con riesgo de no pasar adelante. Y así, siguiendo nuestro camino, no nos quisimos detener, y fuimos a hacer noche cerca de otro pueblo llamado *Tararecua*, que está también en semejante profundidad.

A otro día, que era sábado, habiendo caminado poco, pasamos por cerca de otro pueblo llamado Güesachic;<sup>27</sup> y, por no estar tan profundo como los pasados, nos dijo Nicolás que nos detuviésemos para hablar a la gente. Ya comenzándose a una profundidad, comenzó a dar voces llamando a los que estaban abajo. Nosotros no veíamos más de árboles, ni alcanzábamos con la vista a verlo de abajo; ni parecía casa, ni otra señal de que hubiese gente. Pero de ahí a un rato, fueron saliendo de aquella profundidad muchos indios, y con alegría nos miraban y hablaban.

. . . Proseguimos nuestro camino y ellos, afables nos enseñaron los buenos pasos por donde habíamos de ir, porque ya nos íbamos perdiendo. Todo el camino hasta aquí había sido algo bueno; pero después, en solo bajar una cuesta con mucho peligro, gastamos la mayor parte de la tarde, y anduvimos mucho a pie por más seguridad. Y aun de esta manera nos parecía no la teníamos, por algunos pasos malos y peligrosos de que quedamos cansados y los pies maltratados, pues las piedras, rasgando los zapatos, rasgaban también el cuero natural de los pies. Y como duró algunas leguas la caminata, quedamos casi sin zapatos.

En este camino, y en los pasados, el ladino Nicolás nos fue dando razón de varios pueblos que, por ser muchos, no nos acordamos de sus nombres; y el cuidado de camino tan peligroso, no nos daba lugar a detenernos y escribirlos. Fi-

<sup>26</sup> Este Nicolás era un tarahumar de Sisoguichi, que hablaba “mexicano”, y al que los padres en esta ocasión hicieron Alcalde. Decía ser cristiano, pero luego –en Cuiteco– confesó no estar bautizado, y entonces recibió el bautismo (ARSI, *Mex.* 17: ff. 382v, 387, 387v).

<sup>27</sup> No pudimos identificar este sitio.

nalmente, acabada esta cuesta, llegamos a Cutego,<sup>28</sup> y el Cutcu, y hallamos una solemne borrachera...<sup>29</sup>

La *segunda relación* que tenemos de la barranca de Tararecua, se debe a la pluma del padre José María Miqueo, y tuvo lugar del 1 al 15 de mayo de 1759. Aunque algunos historiadores la han utilizado, citándola, ninguno la había publicado antes, a no ser en la defectuosa edición del siglo pasado, correspondiente a la serie de *Documentos para la Historia de México*,<sup>30</sup> sin ninguna anotación. La ofrecemos aquí, paleografiada nuevamente del documento hológrafo que se conserva en la Biblioteca Nacional, debidamente autenticado.<sup>31</sup> He aquí el texto completo:

Diario del viaje que hice por orden de los superiores, a registrar la barranca que llaman vulgarmente de Talarecua, llevando en mi compañía al hijo, general don Jacinto de la Cruz con ocho soldados hijos, por si se ofreciera valerse de ellos en los escondrijos que las mendaces relaciones fingían en dicha barranca. Y a más de esta comitiva y dos mozos pajecillos, que llevé para que ayudaran a misa, supliqué y me acompañó el señor Diego de Araujo, hombre que, por haber estado en el beneficio de metales de la mina que llaman de Talarecua, y haber trabajado otras en [el] Real de Urique, sito en el mismo río, tiene práctica en dichas barrancas.

Con esta comitiva y mulas cargadas del necesario bastimento, y altar portátil para celebrar las fiestas que ocurriesen, salí de Temeichic día 30 [de] abril al pueblo de visita de Pichachiqui.

Día 1 de mayo, salí de Pichachiqui a Vucoina,<sup>32</sup> visita de Sisoguichic, y allí demoré día 2, por ser el día 3 la fiesta de la Santa Cruz [lv]. Día 3 caminamos de Vucoina por el camino que va al Real de Topago,<sup>33</sup> al rumbo del sur, hasta el puesto de Los Ojitos.

Día 4 fui a comer a la cañada de Los Táscales, y por el mismo camino y rumbo, a las cuatro de la tarde llegamos a donde se descabeza la barranca de Talarecua, y se asoman los pasajeros a ver su profundidad. Desde allí se ve la una zanja o canal de la dicha hoja o barranco hasta su canal más declive que desemboca en el río de Uriqui. Y la dicha barranca, en toda su latitud, se compone de dos hojas o canales profundos: la una que se ve toda, desde el citado

<sup>28</sup> Actualmente Guitico, sobre la línea del ferrocarril Chihuahua al Pacífico. Antiguamente, entre 1680-.1690 fue atendida por el padre Salvatierra, desde su misión de Cerocahui. Tenía como advocación "Los Santos mártires del Japón".

<sup>29</sup> Conocidas estas borracheras como "tesgüinadas" por ser el tesgüino (*batari*, en tarahumar) la bebida embriagante, hecha a base de maíz fermentado.

<sup>30</sup> En *Documentos para la historia de México*, 4ª serie, t. I, 98-103. México, 1856.

<sup>31</sup> En BN, *Arch. Francisc.* caja 15, exped. 278.

<sup>32</sup> Actualmente Bocoyna, estación del ferrocarril Chihuahua al Pacífico, anterior a la estación Creel, viniendo de Chihuahua.

<sup>33</sup> Su nombre completo era Real de la Santísima Trinidad Topago.



camino de Topago, y la divide de la otra una intermedia sierra o caballete, en cuyo espinazo se levanta un crestoncillo con unos peñascos o ca[c]terías, que de lejos parecen tres columnas unidas, o un pilar estriado.

Ambas a dos quebradas o barrancas corren, en su longitud, de poniente a oriente, desde el citado camino de Topago hasta el río [2r] que corre abajo, como el camino arriba, de norte a sur, y desagua, en tiempo de nieves o aguas, en el citado río Uriqui, quedando éste muy profundo y encajonado por el lado del oriente, con las altas sierras en cuyas cumbres están situados los pueblos de la misión de Pamachi,<sup>34</sup> y por el lado del poniente con las que les corresponden en los altos, por donde va el citado camino a Topago. El cual camino corre de norte a sur, dejando a una parte, así por los altos del Talarecua al oriente, como por el lado del poniente, muchas cañadas y arroyos, donde siembran los indios cristianos de las visitas de la misión de Serocaguic,<sup>35</sup> que son Echuru y Cutego, situados hacia el sur, donde continúan el camino de Topago.

Y de la otra banda del río de Uriqui, que en la falda de la sierra que baja del último pueblo de Pamachic, llamado Guagüeibo, muda su curso que es de norte a sur, y desde allí corre [2v] declinado de sur a poniente hasta el Real de Uriqui; quedando con el dicho río divididas las misiones de la vista de Chínipas al sur, y toda esta Tarahumara Alta hacia el norte.

Descabezada, pues, la barranca o profundidad que se ve por el camino de Topago, caminamos dejando el camino real y declinando un poco hacia el oriente, por la cumbre de la barranca, hasta un puesto que llaman Tepochiqui,<sup>36</sup> donde siembran los de una cercana ranchería de los indios de Cutego, que llaman Nelochiqui. Aquí dije misa al otra día, a que asistieron cinco o seis de Nelochiqui, y entre ellos un mozo, fiscal de Cutego, llamado Simón, que nos vendió un carnero y se ofreció[a] guiar la bajada a la barranca, advirtiéndonos que era muy malo el camino.

Día 5, dicha la misa, víspera del domingo, día del patrocinio de señor san José,<sup>37</sup> comenzó a guiar la bajada el dicho fiscal Simón, que toda es [3r] de poniente a oriente, según la longitud de la barranca, de los altos hasta el río, por laderas tan pendientes y vereda tan estrecha y en partes cortada, que fue menester en grandes tramos cortar árboles y hacer ademes<sup>38</sup> con tierra y piedras, para que pasaran los bestias, descargadas del bastimento y cajón de avíos para la santa misa, a hombros.

<sup>34</sup> San José Pamachi, misión en la ceja de la barranca de Urique, frente al sitio conocido hoy como "El divisadero". La fundó en 1718 el misionero jesuita flamenco Jacques Doye.

<sup>35</sup> San Francisco Xavier de Cerocahui. El nombre en tarahumar era Selógachi. Significaría "lugar de campamochas".

<sup>36</sup> Literalmente: lugar de peñascos.

<sup>37</sup> Parece equivoco del padre Miqueo, pues la fiesta del patrocinio de San José se celebraba entonces el 19 de marzo.

<sup>38</sup> *Ademe* (del árabe *deme* sostén). Término de minería: "madero que sirve para entibar", o "cubierta de forro de madera con que se aseguran y resguardan los tiros, pilares y otras obras en los trabajos subterráneos" (ver Martín Alonso. *Enciclopedia del idioma*, t. I, p. 118). Aquí tiene un sentido traslaticio.

Como a las tres de la tarde llegamos al estrecho plan de la barranca, donde sale por un lado un pequeño arroyo, y más arriba se descubre una vereda, que dicen ambos bajan de la citada rancharía de Nelochiqui. Allí tiene un jacalillo el guía Simón, y en un pequeño plan de la ladera utiliza el agua del arroyo en una pequeña puertecita, en que sólo tiene sembrado tomatillo y yerbabuena. Y en el jacalillo paramos.

Día 6, dicha la misa en dicho puesto, que llaman Turuchic,<sup>39</sup> proseguimos bajando por [3v] el mismo rumbo del oriente, hasta el desemboque de aquella barranca o canal en el río, por no menos pendientes laderas, que casi todas son peligrosos voladeros por lo pendientes. Y cerca del desemboque baja otro pequeño arroyo, que en nada lo utilizan allí, por ser todo su curso por vivos peñascos. Y poco después del medio día desembocamos al río, por la angostura de la canal en que termina la barranca, por debajo de dos elevados crestones que, por la parte superior casi se unen, con sólo el apartamiento entre uno y otro de seis u ocho varas; aunque en lo bajo dejan algún más espacio a la canal o desaguadero de la barranca. Pero se conoce que en tiempo de aguas se llena tanto, que en partes se ven arrojadas en sus laderas –en lo más estrecho treinta o cuarenta varas en alto, una lista de jaras y basuras que aborda la corriente, y es necesario que los planes más anchos [4r] queden entonces inundados, y por consiguiente inhabitables a hombres, aun a las fieras.

En este desemboque y orilla del río paramos en una cueva y arenal, ardiente del reverbero del sol y temple de tierra caliente. Aquí dijeron que llaman Tepochiqui, como allá en los altos cerca de Nelochiqui, o porque allí baja camino de la rancharía de arriba, o porque en tiempo de frío bajan los de la rancharía a aquellas laderas sus ganaditos y bestias por caminos más andables que la barranca. Día 7 salimos de dicho Tepochiqui del río, y caminamos río abajo con grandes trabajos por lo impedido de piedras que ruedan de las altas sierras y riscos que amurallan su caja. Y como a legua poco más del desemboque de la barranca, está la hacienda arruinada y horno de fundición, todo fabricado de piedra y lodo. Y en frente, en la ladera del poniente, en un derramadero [4v] cerca del río, la boca de la mina que llaman de Talarecua, como a todo aquel tramo del río, cercano al desaguadero de la barranca. Allí dicen trabajaron y sacaron alguna plata un Ramírez y un Velázquez de tierra afuera; y después, otros han repetido el empeño de trabajar la dicha mina, con poco o ningún fruto. A esta hacienda la sobreaguó el río, y llevó la trabe gruesa, que llaman gualdra,<sup>40</sup> hasta el Real de Uriqui, donde el principal minero de allí, que es don Lorenzo Rodríguez, se aprovechó de ella, y actualmente le está sirviendo en su hacienda en dicho Real de Uriqui.

Caminando adelante, río abajo, encontramos un pequeño barbecho, y los dueños de él, que eran un indio Balthasar, que cuando fui misionero en Pama-chic, fue gobernador del pueblo de Guagüeibo, y otro mozo llamado Cristóbal,

<sup>39</sup> Literalmente, “lugar de jaltomates”.

<sup>40</sup> *Gualdra*: “recinto estacado para el lavado de mineral” (Martín Alonso, *op. cit.*, t. II, p. 2186).

hijo de un pablo de [5r] Pamachic, a quien el Capitán Casuso hizo general. Y decían sabia una rica mina en este río, la que nunca se verificó, y él murió. Y estos dos hijos estaban allí rancheados,<sup>41</sup> con sus familias Y estos solos, y ninguna otra gente, ni cristianos, ni gentiles encontramos en toda aquella barranca y río.<sup>42</sup>

Y desde allí empezamos a subir por las laderas del poniente, por vereda tan declive y en partes cortada, que fue menester una [e]special providencia de Dios para que no se rodara ni la gente, ni las bestias, que atramos se descargaban, y ademábamos<sup>43</sup> el camino pasando a hombros la carga. Al medio día volvimos a bajar al río, y proseguimos el camino por las laderas opuestas, pasado el río. Y subimos la alta y penosa cuesta que sube del río al pueblo de Echuru, por la ranchería de [5v] Togüérarachic, que está sita como ala mitad de la cuesta, donde llegamos ya metido el sol.

Día 8, fiesta de señor san Miguel,<sup>44</sup> titular del pueblo de Echuru, dije misa en dicha ranchería de Togüérachic. Y subida la cuesta, llegamos al medio día al dicho pueblo, donde me aguardaba el P. Nicolás Sacchi.<sup>45</sup> Y allí descansé un día. Y el día 10, con guía que me dió su reverencia, bajamos por mejor camino a un arroyo y cañada que llaman de Las Cruces. Y de allí, el día 11, venimos a tomar el camino real que viene de Topago, por donde me volví. Y llegué de vuelta a Temeichic, el día 15 de mayo, día de señor san Isidro Labrador.

Esta mi relación y viaje, según queda expresada, es la verdad que vide y palpé, de lo que en realidad es el puesto y barranca de Talarecua. Y así lo juzgo delante de Dios. Y estoy prompto, si los superiores lo mandaren, a ratificar todas y cada una de las cosas que digo en este diario, con juramento. Y porque así conste a los superiores, remito esta mi relación, firmada en esta misión de Temeichic día 16 de mayo de 1759. Jhs. José María Miqueo.

### [Autenticación]

<sup>41</sup> Igual a “acampados”.

<sup>42</sup> Ver, *supra*, nota 21. El señor don Francisco Sánchez Salvador, como ya se dijo, acusaba a los misioneros de establecerse sólo en sitios cómodos, y de no atender a los miles de indígenas de las barrancas. Esta frase de Miqueo indica el sentido apologético de su visita a Tararecua, cuyo objetivo fue el mismo de la visita que hicieron a la barranca de Babaroco los padres Cubedu y Klever (ver, para confirmación Ernest J. Burrus. *Misiones norteñas mexicanas de la Compañía de Jesús, 1751–1757*. México, Robredo–Porrúa, 1963, pp. 16–18).

<sup>43</sup> Del verbo *ademar* (ver nota 38) : reforzar el camino, asegurarlo.

<sup>44</sup> Fiesta de la aparición de San Miguel Arcángel. La fiesta titular de San Miguel es el 29 de septiembre.

<sup>45</sup> El padre Nicola Sacchi nació en Nápoles el 4 de julio de 1703, y entró de jesuita el 9 de octubre de 1720. En 1737 lo encontramos en la misión de la Tarahumara, en el puesto de Santa Ana de Chinarras, durante unos 4–5 años. El 2 de febrero de 1738 hizo su profesión religiosa. Para 1744 pasa a la misión de Yepómera. Y desde 1748 hasta la expulsión de los jesuitas en 1767, se encuentra en la provincia de Chinipas, primero en la misión de Tubares (1748–1750), y luego en la de Cerocahui (ARSI, *Mex.* 7: ff. 77, 198; *Mex.* 8: 347v, 354, 360v, 370v, 384v, 133; *Mex.* 9: 28, 51. Ver también Rafael de Zelis, *Catálogo...*)

Es declaración verdadera que, a súplica y ruego del reverendo padre Joseph María Miqueo, pasé en su compañía al registro de la barranca de Tararecua. Y como testigo de vista, certifico ser verdad todo lo referido en este diario. Y porque conste, lo firmé en esta misión de Temayche, hoy diez y siete de mayo de 1759 años. Diego de Araujo [6v].

Don Jacinto de la Cruz, general destos pueblos de Temayche, certifico y doy fee, como testigo de vista y que acompañé a nuestro padre misionero Joseph María en el viaje y registro de la barranca de Tararecua, que oída con atención la relación de este diario, es toda pura verdad. Y que no hallamos, puesta la bastante deligencia, ni un solo gentil, ni rastro de jacal o cueva en que puedan habitar en toda aquella barranca y orillas cercanas del río de Uriqui. Y que todas las rancherías que coronan la dicha barranca, son de los hijos cristianos de las vecinas misiones.

Y por no saber firmar, suplico a don Juan Josef de Ribera Flores firme este mi testimonio de verdad. Fecho en la misión de Temaiche, en diez y siete de mayo de mil setecientos cincuenta y nueve. De ruego y súplica de don Jacinto de la Cruz, general de los pueblos de Temayche, firmé por el supraescrito testimonio, en el citado mes y año. Juan Joseph de Ribera Flores.

#### [4] La barranca de Barbarocos

Desde Chinipas, el italiano Giovanni Cubedu escribe a México al rector suizo y procurador de las misiones Juan Antonio Balthasar, en 1757, informándole de su entrada a Babaroco, como antes lo había hecho escribiéndole al padre Agustín Carta. Como su relación entremezcla otras noticias, vemos extractado lo que se refiere a la barranca principalmente.

Es increíble el perjuicio que recibe este Partido, de los lobos, tigres y leones; y más con el innato dejamiento de los indios, que lo menos que defienden es su propio ganado... De Topago doy la vuelta, muy gustoso, hacia nuestro Babaroco, advirtiéndole primero, que parece se ha formalizado<sup>46</sup> algo vuestra reverencia de no haberle yo participado inmediatamente esa entrada... Y como el calor era grande, y no menor la fatiga con que volvía de Babaroco, inmediatamente omití suplicar su noticia en otra carta... No obstante, si en eso hubiere incurrido en alguna desatención, vuestra reverencia me la disimule como in-

<sup>46</sup> Sentido, resentido.

culpable... Concurramos *unanimiter*.<sup>47</sup> pues es obra de mucha gloria de Dios. Y supuesto no le ha de servir a V. R. de molestia, sino de gusto, paso a participar con alguna mayor extensión que al P. Rector Carta esa mi entrada a Babaroco con el P. Manuel Klever.<sup>48</sup>

Fue, pues, de esta manera. Que hablando con un mozo Eudebe<sup>49</sup> sirviente mío, de los desengaños que había tenido de los Babarocos, negándose totalmente a que los visitara, llegué a entender de dicho mozo que eso más bien provendría de los mismos embajadores de por acá, que de los de Babaroco; pues era cosa sabida que los indios, así de la Alta como de la Baja Tharaumara, no gustan se les quite ese refugio. Añadió a lo dicho que él mismo había registrado y visto despacio todo lo que había en Babaroco, y que su casco le parecía ser como éste de Chínipas, aunque con mejor sitio para fundar pueblo. Y en la realidad hallé que era así...

Inmediatamente a esta conferencia con mi Thadeo, que así se llama el Eudebe, escribí al P. Manuel, participándole mi determinación, y suplicándole al mismo tiempo me hiciese el gusto de enviarme un indio, llamado Ignacio, para que, instruido por mí, se adelantara con la noticia a Babaroco. Su reverencia me respondió ofreciéndose a ir conmigo...

En lugar del indio Ignacio, vino un “capitancillo” de Loreto, llamado José, de cuya sinceridad dudaba el padre Cubedu. Sin embargo, procuró agasajarlo lo que pudo, y le dio estas instrucciones:

Vete a Babaroco, y de mi parte y del P. Manuel saluda mucho a Bautista (éste es cabecilla entre ellos) y a todos los demás parientes. Y diles con toda seguridad que es tanto el deseo que tenemos de verlos, por lo mucho que los queremos, que sin la menor duda estaremos allá tal día, o unos dos días antes o después. Y así, procuren juntarse. Saludarás, también, a los hijos de Loreto, y a su gobernador, encargándole a éste de mi parte, que luego componga el camino, por donde tú mismo nos has de guiar a Babaroco, donde avisarás que no llevamos más compañeros que unos pajecitos y sabaneros, nuestros parientes y vuestros... Todo se consiguió con la favorable respuesta que dieron a Joseph, diciendo que juntos y alegres nos esperaban allá.

... Salí de Chínipas a los principios del mes de mayo de [17]56, gastando en el viaje de ida y vuelta 16 días, salvo yerro. En Santa Ana me detuve un día, porque el P. Manuel no estaba aprontado todavía... Desde Santa Ana, el ya mencionado Ignacio nos acompañó hasta Babaroco; aunque el segundo día de camino, más allá de Loreto le aconteció que, al adelantarse en una pésima ladera, porque un macho cargado de bastimentos no diese con el tronco de un árbol, cayó con la caballería cuesta abajo. Y cuando se debía imaginar no

<sup>47</sup> Unanimemente.

<sup>48</sup> Emmanuel Klever (ver nota 12).

<sup>49</sup> Eudebes: grupo indígena de Sonora.

sólo lastimado, sino muerto, se levantó sin la menor lesión, y lo mismo la cabalgadura. Mas duró poco nuestro gusto: porque habiendo cogido otra vez la vereda, a pocos pasos que dio a pie, le vi caerse a manera de uno que está herido de muerte. Así que se recobró un tantito, me dijo que no sentía más cosa que la cabeza atolondrada. Y así fue, porque a breve rato de descanso, montó otra vez en su mula, y siguió todo el viaje sin resentirse más de la tal caída. Los caminos más son para ángeles que para hombres, por sus cuchillas, laderas, subidas y bajadas profundísimas. Aunque, de vuelta, ya se me había quitado el horror que a la ida había concebido.

Sin otra novedad llegamos a Babaroco, [3r] donde hallamos juntos como unos 25 hombres, actualmente ocupados en prevenirnos un jacal de carrizo, y más que todos el cabecilla Bautista. Nos saludaron todos inmediatamente, mostrándose alegres y contentos, y mucho más nosotros para con ellos. Hicieron el xacal muy inmediato a donde el arroyo, que llaman de Baboroco, se junta con el río. Y aunque la plaga de los mosquitos era grande, pero se compensaba con el alivio de un ojo de agua estupendo, muy cercano, y más con el mucho calor que hacía.

Luego, brevemente, les significamos, a los que estaban presentes, los deseos con que veníamos de su mayor bien, y de que fuesen nuestros parientes; y así, que procuraran sin dilación ni recelo alguno, juntar los demás hombres y mujeres; y muy en particular les encargué que llamaran a Sebastián. Este indio, oriundo de Caurichi,<sup>50</sup> es otro cabecilla, tenido de ellos en concepto, no sólo de valiente, como ellos suelen decir, sino también de muy facundo, aunque lo que más había llegado a mi noticia era que tenía muchas mujeres a su disposición.

En breve se juntaron los que vivían a corta distancia de la ranchería de Bautista, y no obstante las pocas esperanzas que había de que Sebastián pareciera, valiéndome del capitancillo Joseph, que conocí se preciaba mucho de que el dicho Sebastián era pariente de su mujer, lo sacó a luz y vino con otros dos viejos de la misma profesión, según supe. Llamados, entraron en nuestro xacal. La gravedad y seriedad que mostró el Sebastián le reconcilió toda nuestra atención, deseoso de ver en qué paraba.

Empecé a hablarle, y hablé largamente de todo lo que en las circunstancias me pareció conducente para el bien y remedio de todos ellos, sin que Sebastián desplegara sus labios para una sola palabra en todo el tiempo que le estuve hablando, manteniéndose siempre con la seriedad y gravedad con que entró en el xacal, hasta que se fue. Le significué lo mucho que deseábamos se hallara presente a tal hora con los demás, para manifestarles algo de lo mucho con que pensábamos favorecerlos. Sin responder palabra, se volvió luego a su ranchería, y no pareció más.

<sup>50</sup> Comúnmente *Cajurichi*, “lugar de derrumbaderos”, pueblo tarahumára y sitio de misión, en partes muy quebradas de la sierra, al norte de la barranca de Urique.

El capitancillo Joseph, con quien trataba, le excusó diciendo que la cabalgadura se le había huido, y que el día siguiente vendría. Y no habiendo también parecido el siguiente, nos dijo estaría enfermo. Y mostrando nosotros de que así sería, le encargamos le saludara mucho de nuestra parte. Aquí es de advertir que mientras yo hablaba al Sebastián, reparé que (al tocar algún punto de los con que los tiene aprisionados el *Aytaruc*,<sup>51</sup> que así llaman al diablo) Joseph [el] capitán le tocaba disimuladamente en la rodilla, señal manifiesta de que no cursaban diferente escuela.

Después de haberse juntado todos los que se pudieron juntar, hombres y mujeres, les platicué despacio todo aquello que me pareció convenía en las presentes circunstancias. Acabada la plática, que todos atentos oyeron, pregunté a cada uno en particular, me dijera qué sitio le parecía más a propósito para pueblo, iglesia, etc. [3v]. Todos convinieron en el mejor sitio que hay. Este sitio es el misma que, para este efecto, se había destinado en una entrada que hizo a Baboroco el P. Jácome Doye<sup>52</sup> en tiempos pasados, siendo ministro del partido de Santa Ana. Y como el P. Jácome no pudo darles padre, como se los había ofrecido, no acaban de persuadirse que ahora tendrán cumplimiento. Y estoy muy cierto que su materialidad no ha de persuadirse de veras, hasta que lo vean. Siendo misionero de Chinipas, entró también el P. Bernardo Garfias,<sup>53</sup> sin que viera la cara de uno solo en esa entrada. Y fue porque supieron iba con el padre el capitán de Sinaloa con soldados. Ahora, pues, estando todavía juntos, di vara de justicia, *in quantum poteram et indigebat*,<sup>54</sup> al indio Bautista, para que los fuera juntando poco a poco con cariño. Mas acabo ahora de tener noticia que ha castigado [a] algunos junto a la Cruz que ellos mismos han levantando, donde yo les señalé...

<sup>51</sup> No pudimos identificar su etimología.

<sup>52</sup> *Jacques Doye* nació el 1 de enero de 1677 en Oudenaarde (Flandes Oriental) y entró a la Compañía de Jesús el 21 de noviembre de 1696. Terminados sus estudios, hizo su profesión religiosa el 2 de febrero de 1712. Desde 1714 lo encontramos en la provincia de Chinipas, en la misión de Cerocahui. Fundó las misiones de Pamachi, Guagüeibo y Guagüichiqui en 1718. En 1726 se ocupaba de Loreto, en Chinipas. Para 1737 pasa a las misiones de Nayarit, y atiende los puestos de Tegualmes, Santa Teresa, San Pedro. Murió el 11 de noviembre de 1749, en Santa Teresa. Se conservan numerosos escritos suyos, inéditos (ARSI, *Mex* 6: 251v, 308v; *Mex* 7: 20, 78v, 157, 297v, 338; *Mex* 8: 341, 348, 364v, 370v; *Mex* 18: 20, 21v; ARSI, *Flandro-Belgica*, 33: f. 17).

<sup>53</sup> *Bernardo de Garfias*, nació en Rosario, Durango (México) en 1676. El 3 de septiembre de 1693. Entró como novicio jesuita en Tepozotlán, donde continuó parte de sus estudios. Para 1708 lo encontramos ya en la región de Chinipas, donde hizo su profesión religiosa el 12 de abril de 1711. Para 1723 es visitador y rector de esas misiones. En 1726 es superior de la residencia en Chihuahua. Pasa luego a la Tarahumara Nueva, de la que es visitador en 1735. Muere ahí el 10 de abril de 1736. Existen varios documentos importantes suyos, sobre todo acerca del modo de elegir los "gobernadorcillos" indios (ARSI, *Mex* 144v, 146, 100v, 179v, 251x, 308v, 357x, 19, 129; *Mex* 7: 19, 129; *Mex* 8: 341. WBS [Univ. de Texas] 1743).

<sup>54</sup> En la medida que yo podía y él lo necesitaba.

El día inmediato a esta función le pasamos en repartir una porción de sayal y patios<sup>55</sup> que yo había llevado, siendo los primeros los niños y niñas que, con esa demostración, nos perdieron el miedo. Y si alguno mostraba resistencia, su mismo padre le traía al xacal para que recibiera su cotoncito, con que quedaban después muy contentos. Y como estábamos bien proveídos de tabaco, pancha, queso, etc., participaron lindamente en todos aquellos días de nuestra demora entre ellos.

Reconocido el sitio para rancho, y también para siembra de caña, que aun sin riego, según me pareció, se ha de dar estupenda; y dispuestas las demás cosas que parecieron necesarias, nos despedimos de todos, asegurándoles la venida del padre que los había de cuidar.

Dimos la vuelta hacia nuestros partidos, sin la compañía de los mosquitos, pero sí con la del excesivo calor que nos favoreció hasta entrar en tierra fría. Y cuando por acá ya se empezaba a discurrir sobre el riesgo a que nos habíamos expuesto, aparecimos buenos y sanos, aunque muy bien molidos los huesos . . .<sup>56</sup>

A continuación el padre Cubedu propone al padre Balthasar la fundación de una nueva misión, con sacerdote de planta en Batopilillas, desde donde pueda visitar a los indios de Quicamórichi, visitados en alguna ocasión por el padre Glandorff. Y continúa su argumentación el padre Cubedu:

Habiendo misioneros en Batopilillas y Baboroco queda facilitada la comunicación desde Yécora hasta aquí, en todo lo que permite la aspereza de la tierra, y mucho más entre Baboroco y Batopilillas. Este pueblo de Batopilillas hoy día, a más de tener mucha gente, tiene iglesia decente y habitación para el padre, con las oficinas necesarias; lo cual ha de costar mucho en Baboroco. Con estas misiones queda cogida toda esta rinconada y río, desde Quicamórichi hasta Macoyagui; porque donde pienso tener pueblo de visita de Baboroco, es un sitio que acaba de comprender todas esas bocas de infierno, a donde se acogen, y en donde perecen casi todos los malévolos y huidos de ambas Tarahumaras: Alta y Baja.

#### [5] La barranca de Bacanori y circunvecinas

Reunimos aquí algunos pocos datos, esparcidos en varias relaciones del padre Lorenzo Gera (1743, 1746) y del padre Joseph Watzek (1764–65). Este conjunto de barrancas están situadas al noroeste de la de Babarocos, y

<sup>55</sup> Una clase de tela.

<sup>56</sup> Esta relación del padre Cubedu enviada al padre Juan Antonio Balthasar, está fechada en Chínipas el 26 de enero de 1757. El original, holografo, está en la Bibl. Nac. de México, *Arch. Francisc.*, caja 117, exped. 1571.



próximas a la actual línea divisoria entre los Estados de Chihuahua y Sonora. He aquí el relato de Lorenzo Gera:

Visité también la misión de Moris, que administra el P. Luis Falcumbelli.<sup>57</sup> Barranca y profundidad honda y espantosa, en donde no hay iglesia todavía, y la casa bien mala. Pero así el dicho P. Falcumbelli como los indios están muy contentos.

El dicho padre sabe perfectamente la lengua pima. Y no solamente no les sobra el pasto espiritual, sino que antes parece excede, porque apenas pasan días que no les platique muy latamente. Aquel pueblo y el de Yépachi, que son los dos que administra, estaban cuasi sin indio; ahora hay muchos y muy bien enseñados.

. . . Solamente quiero avisar a V. R. que parece están mal puestas aquellas misiones, porque visita de Moris es el pueblo de Yépachic, este en la sierra más fría que hay en esta Tarahumara, y Moris en la sierra más caliente que yo haya visto, pues he estado allí por el mes de enero próximo pasado. Yo no podía aguantar la calor, y de repente es menester que pase a Yépachi a un sumo frío; causa, pienso yo, que el padre Falcumbelli se halle tan deteriorado de salud. Además que la cuesta es cuasi de dos días de camino, y tan empinada y áspera, que buena parte es fuerza hacerla a pie.

Conque me parece mejor fuera que la misión de Yécora, con sus pueblos de visita se agregase al padre misionero de Moris, que no dista tanto, y es mejor camino; y entre Yécora y Moris está el pueblo de Maycoba de tierra templada, y que no dista más que media jornada de Moris. Y desde allí, con otra media jornada, puede llegar a Pécora. Y el padre de Pécora pudiera mudarse a Yépachic y tener por pueblo de su visita a Tutuaca, que es pueblo también de Pimas, como Yépachic.<sup>58</sup>

Dieciocho años después, en 1764, el padre Joseph Watzek, desde la misión de Pécora escribía, sobre este mismo asunto –de la mejor reorganización de estas misiones– al padre procurador José Hidalgo, residente en México:

<sup>57</sup> *Lujig Falcumbelli*, nació en Torino el 7 de abril de 1697. Ingresó de novicio jesuita el 22 de diciembre de 1713. Para 1726 lo encontramos estudiando el tercer año de Teología, ya sacerdote, en el Colegio San Pedro y San Pablo de México. El 2 de febrero de 1731 hace su profesión religiosa. Para 1737 lo encontramos en Chinipas hasta 1764. Estuvo en los puestos de Moris, Yécora. Fue varias veces rector y visitador de estas misiones. Murió antes de 1767, pues el *Catálogo* de Zelis –de ese año– ya no lo menciona. Es un misionero prácticamente desconocido por los historiadores (ARSI, *Mex* 7: 5, 74, 121, 295; *Mex* 8: 347, 354v, 360, 27, 384v, 133, 199v; *Mex* 9: 39, 38. WBS 67: f. 72; 1742: 1771: f. 8).

<sup>58</sup> Estos párrafos están tomados de la carta del padre visitador Lorenzo Gera al padre provincial Cristóbal de Escobar y Llamas. Norogachi, 17 de marzo de 1746 (AGN, *Jesuitas*, 1–16).

... Supliqué a V. R. que, siquiera para vivir con mediana y pobre decencia, empeñará su oficiosa benignidad se efectuase el proyecto propuesto de la agregación del pueblo de Onapa y Taraíchi a este de Pécora, y Maicoba a Moris, para lo que hay motivos de mucha congruencia, que no ignora el padre procurador Lisazoain,<sup>59</sup> que con mucho empeño en este asunto se fue a México. Pero ello es que, por acá, todo está en alto silencio, y hasta la presente nada se ha movido, quedándose las cosas en el estado en que estaban. Y así, no hay más que decir sobre esto, sino ponerse en la amorosa Providencia de Dios, y aguantar miserias y desdichas en esta Syberia, para que no las experimente otro hermano, y llenar yo, como dicen, este hueco, que lo hago con gran gusto y ánimo muy contento. Aunque ya mi robustez, por las inclemencias de estos temples en extremo fríos y húmedos, comienza a flaquear en algo . . .<sup>60</sup>

Para el año siguiente, 1765, el padre Watzek pasaba a ocuparse de las misiones de Onapa, Taraítzi y Yécora, y el padre Juan Steb<sup>61</sup> –que misionaba en Nabogame fue señalado para ocuparse de Moris y Maicoa. Comenta Watzek al respecto:

Quedando yo solo con Onapa, Taraitzi y Yécora, será una cómoda administración, y más fácil que [la que] por trece años tuve con solo Yécora y Maicoa, por el dragón del río de Mulatos en medio, que en tiempo de aguas es invad[e]able. Este inconveniente y dificultad se quita con hacer visita de Moris a Maicoa, como antiguamente ha sido, y como ahora está ya determinado. Y en horas espero al P. Steb para entregarle a Maicoa, que está cerca de Moris, que no Maicoa de Yécora, sin estorbo de algún río en Medio.<sup>61</sup>

. . . Es de advertir que Onapa, Taraítzi, Yécora son Pimas que llaman Bajos, y la misma lengua de los que bajaron de Tesoripa, los cuales rarísima vez asistieron en el pueblo de Yépatzi, por no querer dejar los barrancos, aunque los padres ministros con toda eficacia han procurado reducirlos al pueblo de Yépatzi; porque el puesto de Tesoripa es distante de Yépatzi, y camino fragosísimo y cuasi inandable...<sup>62</sup>

Muchos son los textos misioneros que hablan de la dificultad de reunir a los barranqueños tarahumares en pueblos, sea para evangelizarlos, sea para enseñarles la vida política y civil. Y el padre Miqueo llega a pensar

<sup>59</sup> Ignacio Lisazoain fue visitador general de todo el sistema misionero de los jesuitas en Nueva España en 1761–1762. Peter M. Dunne da una síntesis de esta visita en *Early Jesuit Missions in Tarahumara* (Univer. of Calif. Press, 1948: pp. 221–229).

<sup>60</sup> Carta de Joseph Watzek al padre procurador José Hidalgo. Yécora, 23 de mayo de 1764 (AHH, 323–3).

<sup>61</sup> Carta de J. Watzek al padre Hidalgo. Maico[b]a, 16 de junio 1765 (*ibid.*).

<sup>62</sup> Informe, por J. Watzek sobre las misiones de Onapa, Taraítzi y Yécora. Yécora, 18 de enero 1766 (AHH, 17–33).

que sólo podrían civilizarse si fueran gobernados por familias tlaxcaltecas. Extractamos algunos párrafos suyos:

... estas barrancas son el común refugio de los que se huyen de las otras misiones; y según lo que he pulsado en año y medio casi que ha que vine, los más de los gentiles –de los muchos que viven en estas asperezas– no son ordinarios gentiles, sino hijos o descendientes de malos cristianos que, huyendo de los pueblos o del trabajo de las minas, se han multiplicado, dejando a sus hijos, con el aborrecimiento a los pueblos y a los españoles, la herencia del poco aprecio de los sacramentos, y aun horror a los ministros de Dios.

. . . Los gentiles están esparcidos hasta acá [ie. Yoquibo], y aquí siembran algunos de los cercanos, no porque ellos sean muchos con exceso, pues hago juicio que si llegan a quinientas familias será todo, sino porque viven unos de otros a notables distancias, escogiendo lo más áspero y escondido donde hallan un ojito o arroyito de agua; trabajo que los hace, aunque se bauticen todos, inadministrables.

. . . Ojalá que el medio que a mí se me ofrece, para hacerlos algo políticos y racionales, que era el traer unas cuantas familias de Tlaxcaltecas, o otra nación política que algunos años los gobernaran y sirvieran de temastianes,<sup>63</sup> fuera asequible; que yo fuera a traerlos, como dicen, de rodillas.<sup>64</sup>

Pero se ve que el padre Miqueo aún solicitaba el auxilio militar para sacar a los indios de sus barrancos, pues en 1746 le escribe don Joseph de Berroterán, capitán del presidio de San Francisco de Conchos, conceptos muy sabios y nada militaristas:

... Debo prevenir a V. R. que con dificultad y sin orden no podré sacar los indios del paraje de su nacimiento, en donde tienen criadas sus raíces de inmemorial tiempo. Y aunque con violencia se consiga el sacarlos (que lo tengo mucho en duda, por lo que su Majestad, que Dios guarde, favorece y no quiere que se muden a temperamentos extraños), no logrará el fin que su celo le estimula, por cuanto la cabra [tira al monte] etc. Y si después ha de quedar continuado cencerro que motive mayor dolor, por mejor tuviera yo el laborio de la viña, buenamente recibiendo el fructo que Dios fuere servido dar en ella.<sup>65</sup>

<sup>63</sup> Nahuatlismo: rezanderos.

<sup>64</sup> Párrafos tomados de la carta de José María Miqueo al padre provincial Cristóbal de Escobar y Llamas. Nuestra Señora de Loreto de Yoquibo, 7 de marzo de 1745 (AGN, *Jesuitas* I-16).

<sup>65</sup> Carta de Joseph de Berroterán, capitán del presidio de San Francisco de Conchos, al padre José María Miqueo [San Francisco de] Conchos, 27 de mayo de 1746 (AGN, *Jesuitas* I-16).

El parecer del padre visitador Lorenzo Gera, en 1743, era exactamente el mismo, es decir, que aquellos indios por estar “muy aquerenciados con sus barrancas, donde han nacido y criádose” no saldrían de ellas con solas persuaciones, sino con soldados. “Sacarlos y reducirlos a tierras distantes de su antigua morada, parece es cosa dificultosa.”<sup>66</sup> Y tres años más tarde, en 1746, volvía a informar al padre provincial Cristóbal de Escobar y Llamas, sobre su visita a las distintas misiones tarahumaras:

Por último le daré cuenta también de mi misión de Norogachic, y de la nueva de Nuestra Señora de Loreto de Yoquibo, que administra el P. Joseph María Miqueo. Hasta la presente, no tiene hecha ni casa, ni iglesia, por estar los indios de Pamachic, Güeguachiqui y Guagüeybo muy renitentes en salir de sus barrancas. Por otro lado no viene la visita tan deseada del capitan de [1 Presidio de] Conchos, aunque corre voz que viene. Conque si no entra, me parece que dicho Padre, a fuerza de persuaciones no ha de poder hacer cosa ninguna. Yo también, en esta de Norogachic, padezco lo mismo: todos los indios metidos en sus barrancas, y yo en un continuo movimiento...<sup>67</sup>

En este artículo solamente hemos querido señalar algunos aspectos históricos de las barrancas tarahumaras, de sus habitantes y de sus misioneros. Actualmente uno diría que el tiempo se ha casi detenido ahí, y que su reloj se mueve con minutos de eras geológicas.

México, 19 de junio 1972

<sup>66</sup> Carta de Lorenzo Gera a Cristóbal de Escobar y Llamas. Villa de San Felipe [Chihuahua], 19 de enero 1743 (AGN, *Jesuitas* 1-16).

<sup>67</sup> Carta citada en la nota 58.